

MI HISTORIA VOCACIONAL



Nací y crecí en un cuartel militar de Lagos porque mi padre estaba en el ejército nigeriano. Fui a la escuela primaria y secundaria en Ikeja Cantonment (el nombre del cuartel). Fui miembro activo de los grupos parroquiales de la Legión de María y de las monaguillas. Teníamos reuniones semanales y visitábamos familias y hospitales para rezar con el pueblo de Dios como parte de nuestras obras de caridad.

Cuando las Hijas de San Pablo vinieron a nuestra parroquia para una venta de libros, me quedé asombrada al ver tantos volúmenes que nunca había visto antes. Nuestro párroco pidió a algunas monaguillas que ayudaran a las Paulinas durante la venta de libros y lo hicimos con mucho gusto. Después de la última misa, tuvimos tiempo con ellas para hacerles algunas preguntas sobre la congregación. Nos invitaron a visitar su comunidad. ¡No veíamos la hora de ir!

Dentro de mi corazón sentía que Dios me llamaba a un tipo de vida diferente a la de



Città di Lagos

mis padres, pero me lo guardaba para mí. En nuestra primera visita a la comunidad de Orile, nos dimos cuenta de que las religiosas tenían pocas cosas. Algunas se sentaban en el suelo para darnos asiento. Me conmovió su sencillez y su cálida acogida.

Mis amigas y yo (monaguillas) fuimos a visitarlas otras veces. Tuvimos momentos de compartir y de adoración. Estos momentos especiales me ayudaron a sentirme en casa y a discernir mejor mi decisión de unirme a ellas. Les expresé mi deseo de unirme a la congregación después de terminar la escuela secundaria a la edad de 16 años, pero me pidieron que esperara hasta cumplir los 18 años. Seguí en contacto con las Hijas de San Pablo hasta que me invitaron al programa «Ven y verás», que duró de marzo a julio de 1997. Me aceptaron para entrar en el pre-postulantado y me enviaron a Nairobi, Kenia, para la formación inicial en octubre de ese año.



Con mis compañeras, viví un viaje enriquecedor desde el prepostulantado hasta el noviciado. Al final del noviciado, recé y pedí a mi formadora (Hna. MaryAnn Kochakadan) si podía hacer mi primera profesión en Lagos, especialmente para la promoción vocacional. Antes, otras jóvenes habían hecho su primera profesión en Nairobi. Afortunadamente, el gobierno de la delegación me lo concedió y tuve la alegría de ser la primera nigeriana en hacer mis primeros votos en la comunidad de Lagos. Fue un día sencillo pero feliz y memorable para mí, las hermanas, las aspirantes, la familia y los amigos.

Como profesora temporal, me enviaron a la comunidad de Lusaka (Zambia) durante tres años antes de comenzar mis estudios de teología en el Tangaza College de Nairobi. Hasta entonces, había hecho tres meses de experiencia apostólica como postulante en la comunidad de Nairobi y tres meses

Compartimos experiencias

en Kampala (Uganda). Tras la preparación para los votos perpetuos en Italia y la profesión perpetua en 2010, me destinaron a la comunidad de Abuja, en Nigeria, donde viví y trabajé durante doce años. Fui promotora vocacional, propagandista y ecónoma de la comunidad. Nuestra editorial se estableció en Nigeria en febrero de 2013 y he trabajado en este departamento hasta hoy. En enero de 2023, trasladamos nuestras oficinas a la nueva casa apostólica en Ogba, Lagos.

Como primera vocación que se une a nuestra congregación desde la reapertura de la comunidad de las Hijas de San Pablo en Lagos en abril de 1994, miro hacia atrás con mucha alegría y gratitud. Dios bendiga a todas nuestras hermanas del Proyecto Misionero que llevaron a la reapertura de la casa en Lagos; muchas otras han seguido desde entonces. Doy las gracias a todos los misioneros que han vivido y trabajado entre nosotras (algunas interceden desde el cielo). Las semillas sembradas a través de sus oraciones, generosidad, compromiso y trabajo han dado buenos frutos: de una sola comu-



nidad hasta una Delegación de África Occidental. ¡Alabado sea Dios siempre!

Cada día doy gracias a Dios por haberme llamado a ser Hija de San Pablo. Agradezco haber dicho SÍ al Señor a través de la vida paulina, a pesar de mis debilidades, de los desafíos cotidianos y del cansancio del apostolado. Nunca podría haber imaginado, cuando era una niña que crecía en el cuartel, lo que Dios tenía reservado para mí, pero estoy feliz de que Él me siga guiando por sus caminos. En efecto, los caminos y los pensamientos de Dios no son los nuestros, pero sus planes son siempre los mejores para nosotras.

Oluwakemi Matilda Akinleye, fsp